

## LAS CUATRO ERAS DEL POPOL VUH

A lo largo de este trabajo he aprovechado la traducción que Adrián Recinos hizo en 1947, *Popol Vuh: las antiguas historias del Quiché*; la más reciente versión inglesa del D. Tedlock, *Popol Vuh: The Definitive Edition of the Mayan Book of the Dawn of Life and the Glories of Gods and Kings*; y la traducción de Goetz y Morley de la versión española de Recinos, *Popol Vuh: The Sacred Book of the Ancient Quiché Maya*.<sup>(25)</sup>

El Popol Vuh anuncia ser la revelación de los dioses, que procede a enumerar. El preámbulo describe la división del libro entre los hechos de los dioses y la posterior historia humana. Se hace mención de un Popol Vuh original que ya no existe. Según el texto, en el original era claramente visible “la venida desde el otro lado del mar [referencia probable a Atlántida] y la narración de nuestra oscuridad, y nuestra vida.” (Preámbulo)

El Popol Vuh empieza de la misma manera como el Libro del Génesis. La tierra todavía no había sido creada y el aire y el agua eran los únicos dos elementos presentes. Todavía era noche. El mundo fue puesto en movimiento por los Progenitores — la Gran Madre y el Gran Padre — y el dúo Tepeu y Gucumatz que estaban en las aguas. En el cielo estaba ‘Corazón del Cielo’, también llamado Huracán. ‘Corazón del Cielo’ es uno y trimembrado, formado por Caculha Huracán, el relámpago; Chipi Caculha, la pequeña llamarada; Raxa Caculha, el trueno.<sup>(26)</sup> Tepeu y Gucumatz reflexionaron sobre cómo traer luz y vida. De los cielos salió la palabra creativa de ‘Corazón del Cielo’. De la mutua deliberación y deseos de los dioses y a través de su palabra creativa, surgió la tierra. Después aparecieron las montañas, valles, y árboles. Tepeu y Gucumatz se dirigieron a ‘Corazón del Cielo’ en regocijo. Éste último contestó, “Nuestra creación concluirá.”

Lo que sigue es la creación de los seres humanos. Hubo tres fases y tres fracasos. Después, en el texto, el cuarto exitoso esfuerzo es elaborado en mucho más detalle a lo largo de las Partes I y II.

La primera fase fue la creación de las “bestias,” seres que vivieron muy cerca del estado animal. A cada uno de ellos se le asignó su propio territorio. Los dioses pidieron a las bestias llamarlos sus creadores, santificar sus nombres. Pero ninguno de ellos podía hablar, aunque cada uno profirió sonidos diferentes. Después de un segundo ensayo los dioses comprendieron su fracaso. Decretaron que las bestias serían de beneficio por su carne, que tendrían que sacrificarse por otros, volviéndose en efecto animales.

No obstante, los dioses anhelaron un ser al que pudieran recurrir en su nombre y proporcionarles sustento. El segundo ser humano fue así creado de la tierra y el barro, pero carecía de cohesión y fuerza. Podría hablar pero no tendría razón, ni podría multiplicarse. Los dioses deshicieron su creación y llamaron en su ayuda a un par de ancianos, Ixpiyacoc e Ixmucane, descritos como profetas y pronosticadores del futuro. Ellos tenían que crear al hombre mortal. Ésta fue la fase de la creación del Hombre de

Madera, maniqués hechos de madera. Se parecían a los hombres, y podían hablar, procrear, y extenderse sobre la tierra. Sus pies y manos no estaban totalmente formados, ni tenían sangre o grasa. Carecían de alma, razón, y recuerdo de sus creadores. Su olvido fue la fuente de su desgracia. Por eso el Corazón del Cielo provocó un diluvio que trajo el fin al Hombre de Madera.

En la fase del Tercer Hombre por primera vez el Popol Vuh menciona una explícita diferenciación de los sexos. La carne del hombre fue hecha del tzite, un frijol, la mujer del tule, una caña. Sin embargo, a los seres humanos todavía les faltaba el pensamiento, y no recordaron honrar a los dioses. Esta vez una oscura e interminable lluvia causó su ruina. No sólo los elementos se rebelaron contra la humanidad — así lo hicieron las herramientas y los animales domésticos. Las vasijas, cacerolas, piedras para moler, y los perros se quejaron de haber sido maltratados por sus dueños. Los animales y herramientas querían que los humanos experimentaran el dolor que ellos soportaron. La humanidad fue así aniquilada. Sólo los monos en los bosques sobrevivieron como descendientes de esa era. A lo largo de mucho del resto del libro discutiremos en mayor detalle la Cuarta Era.

### **Las Cuatro Eras y la Evolución de la Conciencia**

La interpretación de la historia Americana se ha enfangado en insuperables dificultades. Con ausencia casi absoluta de fechas anteriores a nuestra era es casi imposible dar a las mitologías su debido lugar y colocar los eventos en un contexto del tiempo. El Popol Vuh nos permite preparar los fundamentos de las fases de desarrollo de las civilizaciones Americanas pre-históricas e históricas. Las fases de desarrollo y los estados de conciencia de la humanidad que no coincidan se harán evidentes por alguna observación básica. Los actuales Nativos Americanos difieren grandemente entre ellos a través de su organización social, prácticas religiosas, visiones del mundo, etc., Los habitantes de la Tierra del Fuego viven en una fase de desarrollo anterior a la introducción del ritual religioso, así también los Yahi y su último representante, Ishi. Las culturas nómadas, como la Apache o Sioux, difieren de las sociedades agrícolas como la de *Pueblo*. La conciencia no evolucionó homogéneamente a lo largo del continente. Se añaden a esto las diferentes olas de inmigración que se sucedieron unas a otras a lo largo de los siglos.

Llamaremos la atención a la diferencia entre las fases de desarrollo y estados de conciencia de varias civilizaciones llamando a la primera: ‘Era’ (Primera Era, Segunda Era, etc.) y a la segunda: ‘Hombre’ (Primer Hombre, Segundo Hombre, etc.). Primer Hombre es un estado de conciencia originado desde la Primera Era pero que subsiste a través de todas las Eras posteriores. En la presente Cuarta Era, coexisten todos los estados de conciencia; así tenemos Primer Hombre, Segundo Hombre, Tercer Hombre, y Cuarto Hombre. El lector necesita tener presente que el proceso de evolución de la conciencia es continuo. En ningún estado se reproduce totalmente el pasado. El Fueguino, habitando la punta sur de las Américas, no posee la misma conciencia o práctica pre-religiosa que estaban ampliamente extendida cuando toda América estaba todavía en su fase de desarrollo.

Para poder seguir las fases de desarrollo de la conciencia necesitamos referirnos a un grupo homogéneo. Para poder, además, ponerlos en orden cronológico, necesitamos

referirnos a un proceso de desarrollo que terminó en el mayor punto de inflexión del desarrollo americano. Tal es el proceso descrito en el Popol Vuh debido al papel central jugado en Mesoamérica por la civilización Maya. Lo que el Popol Vuh muestra, al contrario de muchas otras mitologías del continente, es el completo despliegue de cuatro fases sucesivas de conciencia y su logro pleno. La Cuarta Era marca el logro pleno de la conciencia histórica. Esta fase, como veremos después, fue lograda primero por la civilización Maya. Cómo pudieron declarar los Aztecas haber alcanzado más allá de la fase de un Quinto Sol, es un asunto que se aclarará en el capítulo nueve.

Una dificultad más en el presente análisis está en las continuas olas migratorias. Hemos visto arriba, ya antes del final del tiempo Atlante hubo migraciones desde el hundimiento del continente. Posteriores olas migratorias vinieron de Asia; ellas son principalmente las que esa historia reconoce. En los más recientes tiempos conforme la investigación empieza a resaltar cada vez más, también hubieron migraciones desde Europa que alcanzaron las Américas. Las razas más mencionadas en este contexto son los celtas, fenicios, babilonios, y hebreos. Nosotros consideraremos algunas de estas migraciones en los capítulos posteriores, particularmente en el séptimo. Por otra parte podemos considerar que el agente de cambio no sería tan importante como la naturaleza del cambio de conciencia y la fase de desarrollo a la que corresponde.

Rudolf Steiner ha descrito el desarrollo de la humanidad desde los tiempos de Lemuria, a través de Atlántida, hasta el desarrollo de la presente época post-Atlante. Estas descripciones servirán aquí como un marco de referencia paralelo. Debemos tener presente que el ordenado desarrollo de las épocas de la civilización (Polar, Hiperbórea, Lemuria, Atlántida, la tierra actual) se diferencian por todas partes de la tierra. Mientras Atlántida estaba sufriendo su propia evolución, otras áreas de la tierra estaban habitadas, y sufriendo una evolución paralela. No hay una sucesión de desarrollo que se aplique a todo el globo, sino sucesiones particulares según los diferentes desarrollos pre-históricos que ocurrieron en cualquier área geográfica.

Hay acuerdo general entre los arqueólogos y los documentos nativos de América Central y del Sur en la medida en que las tres primeras Eras están involucradas (vea cuadro en la [pág. 56](#)). Las Eras también han sido llamadas Soles o Mundos. En diferentes lugares del Popol Vuh se nos cuenta del ‘Amanecer’. Este evento se refiere a una ocurrencia externa tal como corresponde a un cambio de conciencia. Para algunos grupos étnicos como los Hopis, cada sucesivo cambio de conciencia es visto como otro ‘Amanecer’ o, en sus términos, “Emergencia.”

Para amplificar la comprensión de las cuatro eras nos referiremos al Popol Vuh, Parte I, Capítulos 1 a 3. A esto se le agregará el registro de la arqueología. Lo que sigue es un corto resumen de la narrativa de las Tres Eras hasta el principio de la Cuarta, con ayuda de la agregada investigación de Girard. <sup>(27)</sup>

### ***Primera Era: Los Gigantes***

Durante la Primera Era el hombre todavía vivía dentro de un mundo paradisiaco sin conocer el mal. No había una real estructura social y todavía no existía la división en mitades o clanes. La vida estaba organizada en pequeños grupos relacionados por la

sangre, grupos patrilineales. Girard llama a ésta una fase completamente individualista. Nosotros preferimos llamarla pre-individualista, desde que precede a la diferenciación sexual y a la posterior evolución de la individualidad. La vida se vivió en simple comunión con el mundo espiritual. El hombre, nos dicen, tenía un sentido de la presencia del creador. Todavía no había un ritual porque no había necesidad de religión, ni había ceremonia de entierro de los muertos. De hecho, la ciencia espiritual indica que el hombre no pasaba por el ciclo de encarnación y excarnación. También nos dicen que el hombre no poseía la facultad del habla: “Pronuncien nuestros nombres, alábenos, su madre, su padre.... Pero ellos no podían hacerles hablar como hombres; sólo silbaban, gritaban, reían a carcajadas eran incapaces de hacer palabras y cada uno gritaba de una manera diferente.” (Popol Vuh, Parte I, Capítulo 2) El primer hombre no conocía la alfarería, no construyó casas o templos pero moraba en cuevas.

Esta fase corresponde — al menos en términos de conciencia — a las tempranas fases del hombre de Lemuria que la ciencia espiritual nos dice no poseían la facultad del habla pero transmitían el pensamiento a través de un tipo de telepatía. La memoria todavía no había desarrollado. El hombre de Lemuria tenía poder sobre las fuerzas de su cuerpo; podía aumentar su fuerza por ejemplo a través de su voluntad. La suya era una “religión de la voluntad.” Aquéllos que ostentaban el poder eran venerados por los otros. El episodio de Vucub Caquix y sus hijos — que se refiere al Primer Hombre (en lugar de la Primera Era) — resaltará esta titánica fuerza. De Lemuria, Rudolf Steiner dice que la mayor parte de la humanidad sólo podía calificarse como que simplemente alcanzaba un estado animal. Vemos por consiguiente que lo que el Popol Vuh define como el hombre de la Primera Era es equivalente a la humanidad en la temprana fase de desarrollo de Lemuria.

El fin de la Primera Era llega con la transformación del hombre en animal — aquellos que encarnaron demasiado pronto. “Acepte su destino: sus carnes serán rasgadas en pedazos. Así será. Ésta será su suerte.” (Parte I, Capítulo 2) La humanidad de la Primera Era todavía existió en tiempos posteriores. Según el conocimiento nativo no todos los Primeros Hombres desaparecieron o se transformaron en animales. Veremos un ejemplo en el próximo capítulo del Popol Vuh con el episodio de Vucub Caquix.

### ***Segunda Era: Religión***

El hombre de la Segunda Era supo hablar pero le faltaba la comprensión. En el sagrado texto es llamado Hombre de Barro. Girard definió la Segunda Era como patriarcal y colectiva. La organización social evolucionó al nivel de lazos de parentesco, practicando el llamado matrimonio exogámico fuera de su filiación. La unidad más simple es la macro-familia de tres generaciones. La propiedad es poseída en común. El pueblo se ha vuelto unidad política y es gobernado por un consejo de jefes. Los dioses que tienen un rol en este período son lo que el Popol Vuh llama Apus. La organización social es aludida en el episodio de Vucub Caquix donde el hombre de la Segunda Era (o Segundo Hombre en el episodio específico) está representado por “Cuatrocientos Muchachos,” 400 (20 X 20) equivalente a un número mucho más grande en el esoterismo Maya. Esta manera de caracterizar el grupo especifica la naturaleza patriarcal y colectiva del organismo social. En esta fase los hijos heredan las cualidades morales e intelectuales de sus progenitores.

Otras innovaciones son el resultado de la Segunda Era. Lo más emblemático es la introducción de la alfarería, simbólico para el Hombre de Barro. Aquí vemos una señal del movimiento progresivo del prevaleciente elemento Atlante del agua hacia el elemento de la tierra. La alfarería es una extensa fase de dominio sobre el elemento sólido. Seguirá en el tiempo el uso de la madera y después la piedra en la escultura y la arquitectura. Los Apus introducen las artes, en particular el canto y la pintura. Probablemente la danza también data de este período. Las primeras plantas cultivadas son raíces: yuca, jicama, batata, taro, etc., ¡El maíz todavía no había sido introducido!

Esta Segunda Era tenía muchas similitudes con la segunda parte de Lemuria. La memoria había desarrollado pero todavía no había una capacidad para el pensamiento lógico. El idioma estaba en sus comienzos y así cantaban y bailaban, y cultivaban plantas comestibles. El Popol Vuh apunta a un primer conocimiento del bien y del mal. Con el tiempo, la Segunda Era trajo la transición de la vida nómada a la sedentaria y el movimiento hacia la sociedad matriarcal.

En general la transición de la Primera a la Segunda Era fue pequeña. Su resultado principal fue la formación de una estructura social. Los únicos héroes de esta era fueron los Cuatrocientos Muchachos; no se menciona ningún verdadero individuo. La Segunda Era acabó con un diluvio. La Tercera Era introducirá cambios mucho más radicales.

### ***Tercera Era: Matriarcado***

La Tercera Era es la del “Hombre de Madera.” El texto Quiché indica que el hombre es hecho de “madera” de tzite, un frijol, y la mujer es hecha de tule, una caña usada para hacer esteras. Ambas plantas son originarias de Guatemala. Por primera vez el hombre es claramente distinguido de la mujer. El nombre ‘Hombre de Madera’ está asociado con el hecho que el hombre entra en el tiempo de los implementos de madera, y de la escultura de madera.

Los dioses piden la ayuda de Ixmucane e Ixpiyacoc, un par de profetas. Ixpiyacoc, la figura masculina, tiene un papel pasivo en la mitología Maya. Ixmucane, la figura femenina, la activa, indica la transición de una visión del mundo patriarcal, o más pre-individual, a una visión del mundo en un régimen matriarcal. La sucesión se produce por el lado de la madre. La Abuela (Ixmucane) es la cabeza del clan. Los hombres tienen un papel político-militar. Vemos ahora tres generaciones: Ixmucane e Ixpiyacoc, Hun y Vucub Hunahpú (los llamados Apus), Hun Batz y Hun Chouen. El último vive con la Abuela. En esta fase los Apus comienzan su descenso al Inframundo. Antes de salir, piden a Hun Batz y a Hun Chouen continuar cultivando las artes y mantener el fuego encendido en el hogar, así como “el calor en el corazón de su abuela.” (Parte II, Capítulo 2: “Ustedes ocúpense de tocar la flauta y de cantar, de pintar, de esculpir; calienten nuestra casa y calienten el corazón de su abuela”.)

Hun Batz y Hun Chouen son los guías de esta era. Su naturaleza todavía es la de los guías divinos. Son músicos, cantantes, pintores, escultores, joyeros, jugadores de dados, y jugadores de pelota. (Parte II, Capítulo 1) Los efectos de sus innovaciones son dramáticos. La Tercera Era comienza con la domesticación de animales y el verdadero principio de la horticultura. Se introducen el maíz, los frijoles, y probablemente también

la calabaza, y constituirán las principales comidas de todas las generaciones por venir. El fumar viene después del cultivo del tabaco. Otras importantes plantas cultivadas son el cacao y el copal (quema como el incienso). Con el algodón viene el arte de tejer. La muela (piedra para moler) también es introducida en este período. Curiosamente se llama *camé*, como los señores que gobiernan en la última parte de la Tercera Era.

Camé es un nombre importante en la Tercera Era. El mal ahora activo en el mundo, es aludido a través de la presencia del clan adversario de Xibalbá y sus líderes, Hun Camé y Vucub Camé. Se cuenta que los *tucurs* (magos, literalmente búhos) llevan a cabo sacrificios humanos iniciados por el Camé. La tarea de la Tercera Era es desarrollar el conocimiento del Inframundo. El proceso sólo se completará al final de la Tercera Era con el episodio del descenso de los Gemelos al Inframundo. Encontramos referencias al primer uso de la tortura usando hormigas y espinas (como en el episodio de la infancia de Hunahpú e Ixbalamqué). El sacrificio humano aparece en forma de decapitación (como en la muerte del Hun Hunahpú) y el descuartizamiento. El canibalismo también se origina de este horizonte cultural. Después, el sacrificio humano evoluciona hacia formas de remoción de órganos.

En el campo religioso presenciamos la veneración del muerto y la aparición del dios de la muerte. Al muerto ahora se le entierra en cementerios permanentes. También se desarrolla la práctica del entierro secundario con exhumación de los huesos que después se cuelgan en un árbol. Esto va junto con la idea que el alma reside en los huesos. La momificación es una práctica que entra en la misma dirección y que desarrolló principalmente en Sudamérica. Como podemos ver, la humanidad de esta era lucha con la cuestión de la inmortalidad que sólo se resolverá en la era siguiente. Las dudas sobre la inmortalidad del alma están acompañadas por un intenso terror a morir y “al fin de los tiempos.” La Nueva Ceremonia del Fuego — celebrada cada 52 años — es un vestigio de este terror de muerte al fin de los tiempos, como aparecerá más claramente cuando volvamos al estudio de la astrología Mesoamericana.

El resultado final de la evolución anterior es la diferenciación de los tres mundos común a muchas mitologías Americanas: el cielo, la tierra, y el inframundo. La Caída del estado original de unión con los dioses es acompañada por el conocimiento del alma como la que teje entre el mundo del espíritu y el mundo del cuerpo y la materia. El mundo superior es el mundo del espíritu, el que vive más allá del bien y el mal. El inframundo es donde están presentes el bien y el mal — es el mundo del alma. No debe entenderse como un mundo negativo, un equivalente al infierno doctrinal, sino como el mundo a través del que el alma evoluciona en su camino a la tierra del espíritu. Esto se refleja en el hecho que el muerto buscaba bajo la tierra o arriba en las montañas o las nubes; éstos son pasos de su viaje al más allá.

El sacerdocio se hace hereditario. El sacerdote también es un sanador y puede predecir el futuro. Es el chamán que puede abandonar su cuerpo a través del mediador, un animal guía. La introducción del sacrificio animal también ocurre durante este tiempo — el pavo es el animal elegido. Los primeros calendarios son lunares, reflejando la importancia del matriarcado.

La Tercera Era corresponde de muchas maneras al fin de Lemuria y la transición a la Atlántida. En esta fase aparece el comienzo del idioma, el papel predominante de las mujeres, la domesticación de los animales y la introducción de la agricultura, así como el uso de animales sacrificiales. El fin de la Tercera Era pasa por una lluvia negra (Parte II, Capítulo 3) y la rebelión de los animales y herramientas contra la humanidad. No está claro si el fin de la Era se alcanza por la lluvia o por erupciones volcánicas. Sin embargo, se expresan claramente referencias a los fenómenos volcánicos y tectónicos en el capítulo de Vucub Caquix, durante la Tercera Era. Al final de la Era Hun Batz y Hun Chouen se transforman en monos. Después, en la Cuarta Era, los dos representarán los vicios de la ociosidad y la envidia.

### ***Cuarta Era***

De la Cuarta Era nos ocuparemos específicamente en el capítulo 6. De momento podemos especificar que esto marca la transición de la conciencia mítica a la histórica. La historia de las tres Eras anteriores indica qué cualidades le faltaban a los hombres y necesitaban desarrollar. Durante la Primera Era el ser humano es una mera bestia y carece de la facultad del habla. Durante la Segunda Era puede ser comparado con un simple trozo de barro y no tiene memoria. Durante la Tercera Era es como una estatua de madera; no posee la facultad del entendimiento, y su falta de sangre indica carencia de voluntad. Los ingredientes que la humanidad necesitaba desarrollar eran espirituales: el poder del hablar, recordar, y pensar. El Hombre Maíz que tiene todas las cualidades anteriores inaugura la Cuarta Era. El destino del Hombre Maíz está asociado con un totalmente nuevo desarrollo de la agricultura, íntimamente conectado con la vida ritual y la astrología.

El desarrollo moral es una manera de ver los más profundos significados del Popol Vuh. El bien y el mal no tienen meramente un rol fijo. Ellos son sólo términos relativos. El bien de una época se vuelve mal en la siguiente. El chamán/sacerdote de la tercera época se convierte en hechicero del cuarto período. Hun Batz y Hun Chouen son los guías de la Tercera Era. Para resistirse a la aparición de los Gemelos incorporaron los vicios del período siguiente: la pereza, la crueldad, y la envidia. Esto no significa que no tuvieran un lugar lícito ni siquiera en la Cuarta Era. Allí son los patrocinadores de las artes y de la alegría. Los cuatro representantes de la Primera Era se convierten en portadores cósmicos de la era siguiente. Nada es estático en el Popol Vuh. Todo de verdad corresponde a la realidad del desarrollo espiritual de razas y pueblos.

Girard resalta el hecho que la arqueología y las fuentes indígenas están de acuerdo hasta donde están involucradas las primeras tres Eras. A estos tres horizontes Girard agrega el horizonte de la Cuarta Era y el patriarcado Maya. La arqueología moderna no enfatiza las diferencias de nivel de desarrollo alcanzado por los Mayas respecto a las culturas contemporáneas como lo hace Girard siguiendo la lógica interna del Popol Vuh. Esto se resume en el siguiente cuadro:

Según los Arqueólogos	Según el Popol Vuh	Desarrollos
1 <sup>er</sup> Horizonte: Pre-historia	1 <sup>a</sup> Era: “los bestias”	Cazador-recolector
2 <sup>do</sup> Horizonte: Arcaico	2 <sup>a</sup> Era: “el hombre de barro”, “Cuatrocientos Muchachos”	Invencción de la alfarería, primer desarrollo de la Agricultura
3 <sup>er</sup> Horizonte: Formativo	3 <sup>a</sup> Era: “el hombre de madera,” matriarcado	Calendario Sagrado, Calendario Circular, Cultivo de maíz
El Maya Clásico	4 <sup>a</sup> Era: “el hombre de maíz,” patriarcado	La Cuenta Larga, segunda cosecha de maíz

Ahora es posible intentar encontrar un tiempo para las cuatro sucesivas épocas. No hay estricta correspondencia entre las cuatro Eras y las épocas definidas por Rudolf Steiner; sólo hay paralelos. Los antiguos Toltecas — que emigraron de Atlántida antes del Diluvio — llevaron la conciencia Atlante a un continente que todavía no había recibido el pacificador impulso de Atlántida. Por consiguiente, en las primeras poblaciones de Mesoamérica encontramos principalmente rasgos pre-Atlantes. La Primera Era correspondería a esta población Americana original. Aunque vivían en el tiempo de Atlántida o antes, permanecían en un estado de conciencia pre-Atlante. La Segunda Era ve el principio de una organización social, probablemente una introducida por el antiguo Tolteca en su primera emigración de Atlántida. Como veremos en las imágenes del Popol Vuh, la Tercera Era aparece a través del surgimiento de la civilización Olmeca. Es la tesis principal de este libro que la Cuarta Era en Mesoamérica fue guiada por el Maya en el tiempo de Cristo. La demostración de las tesis anteriores es tema del siguiente capítulo.

La terminología que se refiere a los períodos de la historia de Mesoamérica varía ligeramente según autores o escuelas de pensamiento. Por ejemplo, lo que es Formativo Tardío para algunos, puede encontrarse como Protoclásico para otros. Para mantener la homogeneidad a lo largo del trabajo nos referiremos a la siguiente terminología:

Antes del año 1500 A.C.:	Arcaico
1500-800 A.C.:	Formativo Temprano: comienzo de la civilización Olmeca
800-300 A.C.:	Formativo Medio
300 A.C.-0:	Formativo Tardío
0-200 DC:	Protoclásico: surgimiento de la civilizaciones Maya y Teotihuacán
200-600 DC:	Clásico temprano
600-900 DC:	Clásico tardío
900-1200 DC:	Clásico terminal / Postclásico Temprano
1200 DC - conquista (1519):	Postclásico Tardío: surgimiento de los Aztecas

Para nuestro propósito, la Primera y Segunda Era son períodos que pueden definirse como Arcaicos, la Tercera Era se corresponde estrechamente con el surgimiento del

Olmeca y el Formativo; la Cuarta Era corresponde al surgimiento de la civilización Maya.

Las diferentes Eras traen con ellas diferentes tipos de conciencia. Al hombre de Lemuria original y a los inmigrantes de Atlántida se les agregaron olas de migración del tiempo post-Atlante antes y después del tiempo de Cristo. Ellas forman un capítulo complejo en la historia de las Américas, uno que está más allá del alcance del presente trabajo. No obstante exploraremos la influencia que alcanzó Centroamérica a través de Asia vía el Estrecho de Bering, y de Fenicia y Palestina. Para resumir entonces, las Cuatro Eras nos dan una clave válida de interpretación de la evolución espiritual de la humanidad Americana, un cianotipo de desarrollo que recibe confirmación de los registros antropológicos de Norte y Sudamérica. El Popol Vuh se refiere más a los estados de conciencia que a las migraciones históricas, porque su enfoque es el evento central del 'Amanecer' y las fuerzas espirituales que se opusieron o trabajaron hacia su realización.